

LIBROS RECIENTES

“El positivismo había sustituido el viejo sueño del gobierno de los filósofos por el del gobierno de los científicos. Saint-Simon, al combatir a metafísicos y juristas, había sido su primer anunciador y afirmador. Mosca, en el momento mismo en que exaltaba la función práctica de la ciencia política, auspiciaba una mayor intervención de la clase culta —hoy diríamos de los intelectuales— en la vida política activa. Una política más científica presupone una clase política culturalmente más preparada. Solo una clase política en esas condiciones podría renunciar a los mitos fáciles de la redención total y a las soluciones estrictamente “al día”. Esos mitos son buenos para destruir un orden, pero no para reconstruir otro mejor; y esas soluciones pueden retardar la declinación de una sociedad, pero no impedirla definitivamente. En un período de grandes transformaciones sociales, “política científica” significaba, para un conservador impenitente como Mosca, la resistencia contra el espejismo de la revolución redentora, y a la vez el consejo de introducir retoques moderados y ponderados en el sistema para impedir su disolución interna y era científica, no solamente porque se servía de los resultados de la ciencia política, sino también porque extraía su inspiración del ideal científico del procedimiento gradual, según el método de “la prueba y el error”, dando un paso por vez y siempre con pie de plomo. Una política científica era a los ojos de Mosca un ejercicio del poder, al cual la ciencia política le debía enseñar a evitar los dos extremos de la inercia y del cambio demasiado brusco. En uno de sus *Pensiere postumi*, destinados probablemente a no publicarse, Mosca expuso claramente su pensamiento secreto y constante: “...finalmente, el siglo XX y quizás también el XXI, podrán hacer progresar de tal manera a las ciencias sociales, que se encontrará la manera de transformar lentamente una sociedad, sin que decline, y evitando las crisis violentas que con frecuencia acompañan a la decadencia”.

Del prefacio de Norberto Bobbio a la “Clase Política”, de Gaetano Mosca, primera impresión en español de la tercera en italiano del Fondo de Cultura Económica, 1984.

PERON

Joseph A. Page,
Javier Vergara Editor, S. A.,
Buenos Aires, 1984.

Esta obra en dos tomos, rigurosamente objetiva y documentada, ha sido calificada como la mejor biografía hasta ahora producida del General Juan Domingo Perón.

La increíble vida política de este dirigente, como la de Evita y la de los personajes de fábula que lo rodearon, sigue despertando un interés creciente entre el público, los historiadores e, inclusive, los que montan espectáculos. (Ya Félix Luna, el conocido historiador argentino, lanzó, bajo el título de "Perón y su tiempo", el primer tomo de otra biografía que se considera será superior a la obra de Page).

La vida de Perón, como lo dice Page, presenta obstáculos formidables para sus biógrafos, no solo porque dejó poca documentación confiable sobre su prolongada vida pública, sino porque las contradicciones, las exageraciones y la falsedad es, probablemente, lo que más abunda en la inmensa cantidad de folletos, artículos, discursos, cartas, mensajes, que se produjeron por el mismo Perón o por sus adláteres. Además, la vida misma de Perón rompe todos los esquemas y los criterios de clasificación no solo de su vida sino de su ideología.

El autor, un graduado de Harvard *magna cum laude*, invirtió ocho años de intenso trabajo para presentarnos esta obra respaldada en una abrumadora documentación, a través de la cual, Page muestra momentos de perplejidad en el esfuerzo de interpretar la realidad argentina, tan difícil, tan elusiva, tan alucinante. "Una caracteris-

tica, de profundo impacto en la vida política, dice Page, es el excesivo individualismo de los argentinos que proviene, en gran parte, de su obsesión por el sentido de la dignidad personal muy propio de las culturas latinas. El comportamiento agresivo para manejar —durante años no existieron señales de tránsito en Buenos Aires—, el rechazo por la disciplina de esperar turno en una cola... un estilo de vida que exalta el brillo personal... Cada argentino no solo tiene sus propias ideas políticas sino que está convencido de la sabiduría irrefutable de las mismas". Los extremos retóricos y de comportamiento de nuestros hermanos del sur tienden a hacer muy difícil los compromisos políticos y este es otro aspecto desfavorable de la cultura de esa gran nación, acerca de la cual todos los latinoamericanos siempre estamos buscando una respuesta que nos explique porqué la Argentina ha sufrido tantos infortunios en el último medio siglo.

El intercambio de las experiencias políticas de América latina —experiencias mucho más nuestras que las de otras regiones del mundo— está por hacerse. La lectura de libros como el reseñado sería de indiscutible valor para dirigentes políticos y escritores de nuestros países. Sin embargo, son libros difíciles de conseguir en razón de los compartimientos aislados en que vivimos.

Volver sobre la vida de Juan Vicente Gómez ha sido una afición nacional de los venezolanos en los últimos años. Volver sobre Perón, y Evita, será también por mucho tiempo una fascinante tarea. Sin embargo, ¡qué distintos los dos personajes! El de aquí, Gómez, es alguien que pertenece al realismo mágico de García Márquez. Los de allá, Perón y Evita, están más allá de toda fantasía. *Tito Livio Caldas*

MEMORIAS DE UN ANTIGOBIERNO Jorge Mario Eastman, Carlos Lemos Simmonds y Hernando Reyes Duarte. Fundación Publicaciones Consigna, Bogotá, 1985.

Los autores, periodistas y destacados dirigentes políticos colombianos, son directores del semanario "Consigna", que expresa el pensamiento de un sector del partido liberal opuesto al gobierno del presidente Belisario Betancur. Como expositores de tal vez la única oposición sistemática al actual gobierno colombiano, han expresado en las páginas de la citada revista, a través de editoriales, notas y comentarios, su repudio a las políticas gubernamentales, a la forma de los diálogos y procesos de paz con la guerrilla, al deficiente manejo de la economía, al estilo superficial y ligero de gobernar muy vinculado a la propia personalidad del Presidente, a la alegre entrega a compromisos de política internacional que ha constituido una sorpresa para el país, etc. Son muchos los tópicos que se tocan en las 100 páginas de este extenso volumen y en todos ellos se percibe la diametral oposición de criterios de los autores con los de la actual administración pública colombiana.

El libro comentado registra 3 años de alinderamiento de la revista "Consigna" con el régimen que se instauró en Colombia el 7 de agosto de 1982. Dicen sus compiladores que "los analistas e investigadores del futuro tendrán en esta obra lo que podría denominarse un *auto cabeza de*

proceso para iniciar un riguroso juicio histórico sobre lo que fue la administración Betancur". Evidentemente, el material es abundante y está debidamente clasificado para facilitar ese examen.

Tito Livio Caldas

LA SOLUCION LIBERAL Guy Sorman Atlántida, Buenos Aires, 1985

La Revolución Francesa, como las revoluciones de independencia de América, rompieron abruptamente las excesivas ataduras, prohibiciones, privilegios, concesiones, etc., que constituían un enjambre de trámites y reglamentaciones en beneficio del *establishment* colonial y feudal. Se abrió así paso una forma más democrática de gobierno y se le dio vía libre a las fuerzas económicas constreñidas. El Estado, que era el núcleo y símbolo del *establishment*, fue reducido en tamaño y funciones, de manera muy drástica; se le señalaron competencias y se establecieron cuidadosos límites a su actividad en busca de una mayor garantía del respeto al individuo, a sus derechos, a la igualdad jurídica y a la libertad individual. Un modelo muy liberal de organización social alcanzó su consagración en Europa y América desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. No muy tarde, sin embargo, el péndulo histórico en favor del nuevo modelo se detuvo, horrorizado, en parte, por la aparente anarquía del mercado, por las crecientes desigualdades económicas, por los primitivos excesos del industrialismo. No tardó en devolverse, el dichoso péndulo, y un siglo después estaría en pleno furor una nueva forma de estatismo,

no ya como elemento benefactor de una minoría de nobles y señores feudales, sino como el gran dispensador de la justicia social y, además, —algo que se le añadió dentro de la quimera socialista— como el motor ideal para desarrollar espectacularmente, desde un organismo centralmente planificador, la economía nacional. Así se llegó a una rara divinización o idealización del Estado, algo completamente ajeno a sus posibilidades y a sus experiencias históricas, pues el Estado siempre ha sido y será controlado por minorías y estará al servicio, fundamentalmente, de minorías. Casi todos, sin embargo, llegamos a creer, en mayor o menor grado, en la bondad y necesidad del intervencionismo estatal como planificador y como productor de bienes y servicios.

El péndulo comienza ahora a devolverse de nuevo, aunque en un estadio de desarrollo superior. Se crean nuevas esperanzas para una humanidad hastiada hasta la náusea con la ineficiencia, la irresponsabilidad, el costo, la crueldad y la corrupción de la burocracia oficial, que es más o menos igual de detestable bajo todos los sistemas y en cualquier país. El libro de Sorman no es más que eso: recoge, alborozado, no el nacimiento del “nuevo hombre” —esa criatura inhumana que exige el comunismo para el funcionamiento de la “nueva sociedad”—, sino el renacimiento del viejo hombre, de ese que existe desde hace cerca de 5 millones de años, lleno de virtudes y defectos, profundamente egoísta y maravillosamente generoso, ese, el viejo actor de la historia, el creador de todo lo útil y bello, el que no se quiere dejar cambiar y que ahora recorre el mundo predicando el regreso del liberalismo y de su economía de mercado, como los mejores

instrumentos de la justicia social, la igualdad y la abundancia.

El libro de Sorman es realmente fascinador. Porque pone otra vez —y ahora ante la universal visión, irrefutable, del fracaso del social estatismo— toda su fe en el hombre, en la iniciativa individual, en la desestatización. Porque expresa verdades que nosotros, aquí en el subdesarrollo, no alcanzamos a percibir, como el fin de la era de las masas, la modernidad de las viejas ideas, el crecimiento sin el Estado, las naciones de propietarios —equivalente a la “sociedad de empresarios” de Peter Drucker—, el hecho de que el capitalismo es excelente para la salud y, algo muy seductor: la nueva, verdadera y universal lucha de clases: entre los que viven del Estado y los que trabajan para que el Estado viva.

Como exponente máximo de las ideas neoliberales resurge Hayek, el Premio Nobel de Economía, quien postula los principios básicos del neoliberalismo, una vieja idea —desde luego, calumniada y, a veces, mal interpretada— ahora defendida y practicada por los gobiernos de Bélgica, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Países Bajos, Estados Unidos, el Japón —y podríamos agregar, después de acontecimientos de los últimos meses: Italia, Francia, España, el Canadá, Sur Corea, Singapur, Hong-Kong, Taiwán y la mitad de la China continental, ahora “Un Estado, dos sistemas”.

El sobredimensionamiento del Estado, no solo como un hipertrofiado sistema para el cumplimiento de sus específicas funciones estatales sino como sustituto de la empresa privada en las más diversas actividades, está recibiendo un tardío pero cada vez más unánime reconocimiento como causa principal del general desastre econó-

mico y político de América Latina. Es, pues, con verdadero entusiasmo liberal como se recomienda la atenta lectura de “La Solución Liberal”, el libro de Sorman, de fácil, breve y amena lectura.

Tito Livio Caldas

**MONTONEROS:
LA SOBERBIA ARMADA**
Pablo Guissani
Sudamericana Planeta S.A.,
Buenos Aires, 1984.

Cuando al adentrarse en este libro se entera el lector de que su autor estuvo muy cerca de los Montoneros, como secretario de Redacción del Periódico *Noticias* y que fue íntimo amigo de algunos dirigentes montoneros como simpatizante en los primeros momentos del movimiento, comprende que se enfrenta más que a un análisis frío de ese fenómeno argentino, a un escrito lleno de emoción y vivencias.

Esto es lo que hace que el libro se lea tan rápidamente, sin perder por un momento interés y vivacidad. Este compromiso del autor con su tema hace que surja un estilo cálido, rápido y muy atractivo.

Esa proximidad permite, asimismo, una radiografía más penetrante, más esclarecedora de lo que fueron los Montoneros y lo que han sido los movimientos terroristas y ultraizquierdistas en América Latina: una trágica experiencia que debe ser estudiada seriamente por líderes de movimientos subversivos que aún persisten en sus propósitos.

Guissani parte de una caracterización del terrorista según la cual este es un individuo con mentalidad mágica, primitiva, que le impide ser auténtico “revolucionario” y no pasa de ser “un rebelde”, un resentido o un desadaptado. Esta mentalidad conlleva cierto comportamiento que Guissani caracteriza así:

— Concepción heroica de la historia.

— Glorificación de la acción directa.

— Necesidad visceral de la violencia como fuente de autoidentificación.

— Asunción festiva de la propia violencia a través de un folklore que la exalta como motivo de placer.

— Militarización del propio estilo de vida.

— Un hipertrofiado voluntarismo que hace residir la posibilidad de una acción, no en la presencia de determinadas condiciones objetivas, sino en las excepcionales potencialidades de la propia personalidad.

— Visualización de los grandes cambios históricos como obra de minorías superdotadas.

— Visión utilitaria de la relación entre esta minoría llamada a ser el sujeto de la historia y las masas populares. (P. 93).

Estas normas de comportamiento aplicadas y ejecutadas por los montoneros hacen fácil, según el autor, que este movimiento pudiera describirse como radical de izquierda o como fascista, para probar su afirmación. Guissani relata diversos episodios históricos y personales y narra su distanciamiento del movimiento ocurrido a raíz del asesinato por parte de los montoneros de José Rucci, un dirigente obrero, perpetrado poco después de asumir Perón la presidencia de Argentina por tercera vez en septiembre de 1973.

Pasa Guissani a analizar los comienzos políticos de Perón en los que anota contradicciones y ambigüedad hasta 1941, año en que el futuro presidente regresa de Italia donde afianzó una ideología fascista, fruto del estudio de la Italia de Mussolini. Así trajo a Argentina una visión que no podía aceptar otra disyuntiva que la de "Roma o Moscú", fascismo o comunismo. "Perón fue quizás el primer fascista clásico", por no decir el único, de la América Latina (P. 195).

Pero a diferencia de Mussolini, Perón no recibió el apoyo de la clase empresarial por razones que el autor explica concienzudamente, y esto generó en Argentina la peor "guerra de clases". Es muy interesante en esta parte del libro el análisis de la concepción del Estado que sostenía Perón y el gran apoyo a su gobierno por parte de las clases obreras, muestras claras de una inmensa habilidad política y de un pensamiento que permitió a Perón, a su regreso a Argentina en 1970, proponer "un giro a la izquierda y alcanzar así el apoyo incondicional de los montoneros que lo veían co-

mo un héroe anti-sistema".

¿Ingenuidad de los montoneros?

¿Hábil manipulación por parte de Perón para lograr revitalizar su imagen?

Las conclusiones de Guissani nos muestran que, fuese lo que fuese, la alianza de los montoneros con Perón resultó ser "un tiro por la culata" para aquellos, pues de su ideología nada quedó en el peronismo, mientras que montoneros asimiló toda la ideología fascista "que aportaba a la prédica y a la práctica del peronismo su peculiar filosofía de la conducción política" (p. 240).

Libro de obligada lectura para quienes se interesen o tengan cualquier clase de vinculación con los temas del terrorismo y la guerrilla de extrema izquierda, "Montoneros, la soberbia armada", es un documento que aporta y aclara más de un concepto, y que nos presenta unas experiencias de lucha y unas conclusiones ideológicas de gran valor, de obligado estudio.

M. C. P.